

ENRIQUE ALEJANDRE TORIJA

El movimiento obrero en Guadalajara (1868-1939)

Madrid, Fundación Federico Engels, 2008, 300 pp.
ISBN: 978-84-96276-52-9

En un momento en que la Historia del Movimiento Obrero no pasa por sus mejores momentos aparece esta obra, a la que podemos otorgar el gran mérito de estar dedicada a una zona que siempre ha desempeñado un papel marginal dentro del Movimiento Obrero español y, quizás por esta situación marginal, ha merecido un escaso interés por parte de los historiadores, si a ello añadimos la represión directa del franquismo hacia los sectores que se oponían a su «orden social», que llevaría a la desaparición física de muchos de sus oponentes, y provocaría el miedo a recordar públicamente estas luchas; y la fuerte emigración que ha sufrido la provincia ante la falta de desarrollo económico durante la dictadura, lo cual no deja de ser otra forma de represión, han hecho que el recuerdo de estos movimientos anteriores a la Guerra Civil corrieran el riesgo de desaparecer de la memoria de la colectividad.

El autor no es historiador, sino una persona interesada en las investigaciones históricas, quizás ello le ha llevado a dejarse en ocasiones arrastrar por sus convicciones ideológicas más allá de lo razonable, a este respecto es significativo el capítulo dedicado a la Guerra Civil, sin duda el más flojo de la obra, en el que se deja arrastrar por una serie de tópicos para explicar la evolución del conflicto y la derrota del bando republicano. Aunque no deja de señalar aspectos propios de la provincia, es interesante, por ejemplo, la forma en que los obreros administraron una finca expropiada al conde de Romanones, al parecer de una forma tan eficaz que tras el fin de la contienda representantes del conde buscaron al líder de los obreros para ofrecerle el cargo de administrador.

En otros momentos el autor hace un uso demasiado minucioso de acontecimientos que,

personalmente no creo que lo merecieran, como el relato de la inauguración de la «Casa del Pueblo». No obstante en su conjunto la obra se caracteriza por un estudio minucioso de los acontecimientos, y de la evolución de las diferentes corrientes del movimiento obrero, de manera especial la familia socialista, que en realidad ante la debilidad del anarquismo en la provincia era la única existente durante una parte importante del período a que se refiere la obra.

Aunque no solamente es una Historia del Movimiento Obrero, sino también un estudio sobre las condiciones de vida de diversos sectores obreros, como los campesinos, los mineros de Hiendelaencia, o los gancheros de río Tajo. Para ello, aunque utiliza documentación de diversos archivos, la fuente principal es la prensa de la época, quizás la única disponible para el estudio de estos acontecimientos, aunque también cabe preguntarse: ¿hasta qué punto los dos tipos de prensa utilizados por el autor, la provincial y la de los diferentes grupos políticos puede ser utilizada como fuente sin contrastar para el estudio de la época?

Pese a estos posibles defectos nos encontramos ante una obra que hace una recapitulación muy detallada de una época y de unos hechos a los que el régimen franquista parecía haber conducido al memoricidio en su afán de presentar un espacio y una época de casi completa paz social solo alterada por supuestas conspiraciones de elementos «revoltosos», frente a ello el autor saca a la luz la lucha de unos habitantes dispuestos a pelear por mejorar sus condiciones de vida siempre que las circunstancias sociopolíticas se lo permitieron.

Y es que es en los espacios de la microhistoria donde más peligro hay de que se produzca este olvido; así, ni el franquismo fue capaz de eliminar a los líderes nacionales del socialismo, como Pablo Iglesias de los manuales de Historia, pero los dirigentes provinciales del socialismo, y de los demás grupos del movimiento obrero, prácticamente han desaparecido del recuerdo

de las gentes, sin que ninguno de los lugares de la memoria, como nombres de las calles o monumentos los recuerden. Rescatar a estos militantes provinciales del olvido, y demostrar que en la provincia existían más protagonistas que el conde de Romanones o la condesa de La Vega del Pozo es uno de los grandes méritos de esta obra; pero no sólo ocurre con los militantes de las organizaciones de izquierda sino con otros personajes que ocuparon cargos gubernamentales y algunos han ocupado lugares de la memoria, como por ejemplo dar su nombre a una calle. Pero aunque estén presentes en la vida actual de esta manera el recuerdo biográfico del personaje ha desaparecido de la memoria de las gentes. Y aun se puede hablar del caso de personajes que de una forma vaga han permanecido en la memoria colectiva de algunos grupos sociales, esta obra les devuelve a todos su carácter de históricos.

Además, el autor no se ha limitado a los acontecimientos en la capital, sino que ha estudiado los hechos en diferentes localidades de la provincia, y se ha ocupado del sector minero y señalando como la primera huelga de la provincia, la primera conocida, que no tuvo lugar en la capital sino en el municipio de Brihuega. De otro lado, el autor utiliza un recurso que solo la microhistoria permite: situar la historia en marcos geográficos muy determinados, como calles concretas, lo que ayuda a un acercamiento de tipo afectivo a los acontecimientos que se desarrollan en el libro.

También permite el estudio de las continuidades colectivas. Así en la obra se narra cómo los habitantes de un barrio marginal de la ciudad toman el ayuntamiento tras el triunfo del Frente Popular y nombran un alcalde que les hace una serie de promesas sobre la mejora de sus condiciones de vida. Cuando unos treinta años después los habitantes de ese barrio comienzan a movilizarse contra el franquismo, también en lucha para conseguir mejorar sus condiciones de vida, probablemente sin tener memoria del acontecimiento anterior, sus reivindicaciones

serán las mismas que las realizadas treinta años antes. De esta manera esta obra contribuye a recuperar la historia y la memoria de un territorio y unos grupos tradicionalmente olvidados por la historiografía; el obrero sigue teniendo quien le escriba, y Guadalajara también.

Félix Hernández

ALEJANDRO QUIROGA

Los orígenes del nacionalcatolicismo. José Pemartín y la Dictadura de Primo de Rivera

Granada, Comares, 2006, 154 pp.

ISBN: 978-84-98362-11-4

Alejandro Quiroga es profesor de Historia de Europa en el Reino Unido, en concreto en la School of Historical Studies de la University of Newcastle. Entre sus principales líneas de investigación se encuentran el estudio del nacionalismo, el fascismo y el pensamiento conservador en España durante el siglo XX. Es autor de varias monografías, entre las más recientes: *Haciendo españoles. La nacionalización de las masas durante la Dictadura de Primo de Rivera, 1923-1930* (2008) y, en colaboración con S. Balfour, *España reinventada. Nación e identidad desde la Transición* (2007).

La obra que aquí se comenta se estructura en cinco capítulos, además de una introducción y unas conclusiones breves. Sin duda, uno de los principales méritos del trabajo está en su capacidad para tratar, e interrelacionar con habilidad y coherencia, lo particular con lo general, es decir, el análisis del pensamiento de José Pemartín, su biografía intelectual —se echa algo en falta su contexto familiar/social— y su dimensión de ideólogo de la Dictadura, con la presentación de algunos de los componentes ideológicos y proyectos políticos que permiten definir la naturaleza del régimen de Primo. En este sentido, se pueden diferenciar con claridad dos partes en la organización interna del libro. Por un lado, los capítulos 2 y 3, dedicados al análisis de los principios político-filosóficos en